

La autoetnografía: un modelo para la innovación evaluativa

Cubillos Hernández, Haider Enrique¹; Ángel Pérez, Martha Lucía²

1. *Universidad Santo Tomás. Facultad de Educación; Bogotá, Colombia*
correo electrónico: haidercubillos@ustadistancia.edu.co
2. *Universidad Antonio Nariño. Facultad de Educación; Bogotá, Colombia*
correo electrónico: mangel479@uan.edu.co

1. Introducción

Entender la evaluación como proceso pedagógico implica en esencia reflexionar sobre una acción humana, y su incidencia en el desarrollo del ser, del sujeto en relación consigo mismo, con los otros y con el entorno, “no lleva aparejada una calificación o cuando esta no tiene repercusiones más allá de la valoración del progreso del interesado, es decir, cuando únicamente el aprendizaje, per se, es el objetivo, bien por la satisfacción que el objeto de ese aprendizaje nos produce en sí mismo” (Arribas, 2017, p.383). Es decir, la evaluación es una acción en esencia de transformación que trasciende el plano de la instrumentalización, específicamente como forma de valoración por medio de la objetivización del aprendizaje.

Esta concepción de la evaluación bajo un carácter de revisión de lo aprendido que nace desde la publicación de la *Didáctica Magna* por parte del padre de la pedagogía Juan Amos Comenio, ha evolucionado a través del tiempo, de modo tal que ha llegado a concebirse como una acción de medida real y descriptiva del sujeto que aprende en relación con los objetivos de enseñanza como característica de una acción educativa sistemática.

Por lo anterior, afirmar que la evaluación ha evolucionado implica a nivel histórico afirmar que, aunque se ha pretendido reconfigurar su carácter instrumentalista y utilitario dentro de los procesos pedagógicos dándole un sentido más amplio y personalista, no se la ha logrado, específicamente a nivel práctico, trascender en dichas comprensiones debido a la naturaleza misma de la evaluación comprendida dentro un marco educativo fundado y ejecutado como sistema. En la mayoría de los casos, se concibe como acción formativa al servicio de las dinámicas de producción a nivel global y que, de forma consciente, pretenden invisibilizar al sujeto a través de reduccionismos antropológicos que delimitan su naturaleza a un carácter meramente funcional dentro del sistema.

A pesar de que los grandes esfuerzos que se han dado en torno a la resignificación de la evaluación, estos no han permeado en su totalidad la acción pedagógica. Por tanto, es necesario resaltar como expone Cuellar y Mahecha (2021) aquellos que surgen de la comprensión del sujeto como ser integral, es decir, como un ser que por naturaleza busca renovarse a cada instante a partir de su condición de perfectibilidad que surge de su naturaleza contingente y formable. Es por ello que,

en la actualidad, el concepto y la práctica de la *evaluación integral* han tenido gran acogida, fundamentalmente en el ámbito de la educación, puesto que a través de esta se logra abarcar la totalidad del fenómeno educativo, y por ende la complejidad del ser humano. En ese sentido, la evaluación se puede definir como un proceso que favorece el desarrollo integral del ser humano, en cuanto observa y analiza en conjunto todo el quehacer pedagógico, específicamente desde una mirada antropológica no totalizadora, pero sí integral que implica una comprensión del sujeto como ser pluridimensional, en búsqueda de sentido y plenitud.

Dado lo anterior, el presente trabajo tiene como propósito exponer la importancia, a través de la experiencia docente en secundaria en el Colegio Parroquial San Luis Gonzaga, del método evaluativo de la *autoetnografía* definida por Bérnard (2019) como “un acercamiento a la investigación y a la escritura, que busca describir y analizar sistemáticamente la experiencia personal para entender la experiencia cultural” (p.17), es decir, se adapta este fundamento filosófico a un método evaluativo en el que a partir de la narratividad y la interpretación de sí mismos, se busca identificar, verificar, valorar y reflexionar sobre las acciones educativas de los seres humanos en toda su complejidad y dimensiones, resaltando particularmente la importancia de la narratividad como acción a interpretar, lo cual implica un ejercicio de análisis y reflexión que nace del sujeto y lo conduce a un estado de trascendencia y perfectibilidad, que va más allá de la simple instrumentalización del saber, y otorga un mayor sentido a la existencia.

2. Metodología

Con el objetivo de analizar el impacto a nivel individual y colectivo de la evaluación en los estudiantes de secundaria del Colegio Parroquial San Luis Gonzaga, se aborda el método de investigación autoetnográfico como método de evaluación, el cual es “entendido como una forma de investigación crítica que busca, entre otros fines, sensibilizar, evocar y transformar realidades a partir de la escritura experimental” (Sepúlveda, 2017, p.1). Por tanto, el análisis que parte del sujeto como texto narrativo y texto narrado implica un ejercicio de autonarración, autocomprensión y autoanálisis que permite a los sujetos al reconocimiento del ser a partir de su relación con el saber, por medio de la acción evaluativa mediada por el discurso que nace de la interacción del sujeto consigo mismo, con los otros y con el entorno, como factores determinantes en su proceso de formalidad y trascendencia. Lo anterior, permite el crecimiento y transformación del sujeto, además del desarrollo de su conciencia que favorece la determinación de los procesos cuantitativos como acción formal de la evaluación sistemática propia de la educación actual.

En esta medida, se analiza de forma cualitativa, en primer lugar, desde un proceso de observación, la percepción inicial de los estudiantes frente a su realidad de vida desde el área de la espiritualidad; en segundo lugar, se realiza la socialización de narraciones que permite generar procesos de crisis a la concepción del yo y

reconocimiento de sí mismos, en donde se configuran las acciones que favorecen la construcción de identidad individual y conciencia social; y en tercer lugar, un análisis de los cambios que desde cada sujeto se pudieron evidenciar a partir de lo trabajado en los diversos productos realizados por los estudiantes, que renuevan la percepción de vida, fomentan el desarrollo de lo humano desde la interiorización y generan relaciones de conciencia a partir de una identidad individual y social.

3. Resultados

Desde el análisis de experiencias con estudiantes de secundaria dentro del área de espiritualidad, a partir de las narraciones, por un lado, se pudo evidenciar una relación directa entre la educabilidad espiritual y el análisis crítico en la formación de identidades. Así mismo, un reconocimiento del yo, en los cuales los agentes que integran el núcleo de la formación del sujeto son parte fundamental de su desarrollo integral, dado que impactan directamente en la esencia del individuo y por consiguiente en la sociedad, basándose en el aprendizaje continuo, a partir de la capacidad racional y relacional que le permite conocerse a sí mismo y a su entorno, favoreciendo el crecimiento personal e integral de los sujetos que hacen parte de las dinámicas educativas.

Por otro lado, se evidencia que los sujetos ya no se encuentran supeditados a una nota como juicio de valor de un agente externo a su realidad, sino que son ellos mismos a través del desarrollo de la conciencia individual y social que construyen y evalúan su propio aprendizaje. Igualmente, se proyectan en relación con el sistema educativo y con el saber cómo medios para su perfectibilidad y su trascendencia. De esta manera se consolidan como sujetos conscientes de su realidad a partir de la importancia de su formación individual y social, de modo tal que el maestro no pierde su función evaluativa, sino que antes bien, se configura en el garante del crecimiento y transformación de los sujetos desde su propia naturaleza libre y autónoma frente a los procesos de formación.

Finalmente, la evaluación, desde este punto de vista, no va en contra de los procesos sistemáticos de evaluación que actualmente se da en las escuelas, desde un enfoque sumativo, sino que hace que se enriquezca en el estudiante la percepción del conocimiento, como una medida cuantitativa desde evaluación formativa y sumativa. Esta hace que se transforme en una acción que permita el desarrollo de su identidad, de la conciencia social, del conocimiento de sí mismos, de los otros y del entorno, creando procesos de humanización, personalización, subjetivación, los cuales dan apertura al diálogo con la diferencia, generando ambientes de diálogo, paz y tranquilidad de manera intrínseca y extrínseca frente a su realidad.

4. Conclusiones

En suma, la evaluación como acción autoetnográfica parte de la acción guiada del sujeto que enseña, en relación con la acción libre y consciente del sujeto que

aprende, como interiorización y trascendencia del sí mismo a partir de un acto de narratividad que implica la concreción de experiencias producto de la interacción con otros en un entorno específico, lo cual desencadena un conjunto de narraciones que, puestas en conocimiento bajo la conciencia social, conducen a una interpretación y reinterpretación del sí mismo. Esto le permite al sujeto encontrar en su condición de perfectibilidad una comprensión de su ser en relación con otros, a partir de las condiciones culturales del entorno, para alcanzar un desarrollo de su ser trascendente a partir de la consecución de un sentido, que se concreta en la transformación de la vida y su materialización a través de elementos concretos que vislumbran en lo social de dicha consecución de perfectibilidad.

Por último, estas estrategias de innovación evaluativa que sobreponen el carácter humanista de la formación, por encima de las técnicas de evaluación que el sistema educativo exige, son un camino de posibilidades para la concreción de un verdadero modelo evaluativo, que responda ante las problemáticas de la evaluación que se presentan actualmente en la educación. Para ello debe valerse de nuevas técnicas y estrategias que respondan a las diferentes formas de aprendizaje, pero que sobre todo les permitan a los agentes del proceso educativo, y en consecuencia a la sociedad, la dignificación de su humanidad a través de la consecución de horizontes de vida, que se construyan a partir de la acción evaluativa del ser como condición de posibilidad para la trascendencia del sujeto, y que se concreten en acciones sociales que favorezcan la consecución de la paz y la justicia como valores fundamentales en la consolidación de la sociedad.

5. Referencias

Arribas, J. (2017). La Evaluación de los Aprendizajes. Problemas y Soluciones. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/567/56754639020.pdf>

Bénard, S. (2019). Autoetnografía una metodología cualitativa. Universidad Autónoma de Aguascalientes. <https://editorial.uaa.mx/docs/autoetnografia2.pdf>

Cuellar, N. y Mahecha, G. (Ed.). (2021). Aproximaciones al diseño didáctico para la Educación Religiosa Escolar. Sello editorial Unicatólica. Recuperado de https://editorial.unicatolica.edu.co/omp/index.php/Sello_Editorial/catalog/download/84/94/395?inline=1

Sepúlveda, P. (2017). La autoetnografía interpretativa para humanizar la investigación social en contextos transfronterizos latinoamericanos. Recuperado de <http://www.scielo.edu.uy/pdf/ech/v6nspe/2393-6606-ech-6-spe-00049.pdf>